

TE
in-
ola
AM-
DO A
TLEE
a se-
de la
coris-
con
de la
bajos
pero,
sobre
ebate
ancia
ción
de la
ción
EN A
AYO.
adas a
lar la
diente-
eventir
A
que
pa-
le las
endo:
a a-
DE
presen-
Fue-
a di-
blea.
cons-
que
la
los
del
hey,
STA
en
di-
re-
la
ale-
AS?
de la
gra-
Na-
enta
del
aba-
por
ado
el-
ción
L. y
I.
DVL-
to-
ados
nto,
cio-
ibu-
e la

Nuestra lucha es sin cuartel y hasta el fin

"Castilla Libre", en su artículo de fondo, dice que nuestra lucha contra el fascismo es sin cuartel y hasta el fin, porque está en juego la cabeza de todos. Cualesquiera que sean las batallas que diga ganar el enemigo, nosotros tenemos la seguridad inquebrantable de ganar la última. Contra todo y contra todos seguiremos sin vacilaciones ni desmayos hasta nuestro triunfo definitivo.



DIARIO SOCIALISTA DE LA MAÑANA

Organo del Partido Socialista Obrero Español

Año III — Núm. 626 — Valencia, viernes 27 de enero de 1939 — Precio: 35 céntimos

Las democracias sufrirán los efectos de su indecisión

A pesar de todo, por encima de todo

La guerra es un conjunto inintermitente de glorias y pesadumbres; pero el hombre de buen sentido no puede dar a unas y a otras mayor volumen que el de incidencias y altibajos de la lucha. Ni conviene dar a aquellas el excesivo y cómodo optimismo de quien lo considera todo hecho y ganado, y por ello mismo relevado de presionar el esfuerzo conveniente, ni es prudente dar a las pesadumbres el agudo del pesimismo, que todo lo ve en tranco de perdición. Serenamente, objetivamente, hemos de calibrar los acontecimientos. Mentirnoslos si dijéramos que no nos invade la seria preocupación por nuestra Patria; pero el afirmamos que, a pesar de todo, por encima de todo, nuestra fe está intacta en el triunfo final. Forjados estamos los republicanos españoles en todas las desventuras, inmunizados contra todas las tremendas y ominosas injusticias que hemos sido objeto; pero el amilanamiento, el apocamiento, nos hemos hecho el propósito de seguirlos como mata hierba en nuestros pechos. Suceda lo que suceda, no renunciaremos jamás a que nuestra Patria se vea libre de invasores. Por ello luchamos y seguiremos, cualesquiera sean las circunstancias en que el destino quiera situar nuestra contienda.

Se trata de la propia vida de España como nación lo que estamos defendiendo. Y tenemos una profunda responsabilidad ante la Historia. Hemos de hacernos dignos de la estimación del futuro. Y no sólo que, como sucedió a Boadil, hayamos mañana de llorar como mujeres lo que ahora NO SEPAMOS DEFENDER COMO HOMBRES.

En pie, pues, y en primer lugar, en pie contra todo desánimo. La guerra nos ha dado fuertes golpes, mas quizá esos mismos golpes nos hayan enderezado lo bastante para que podamos encajar los más terribles aríetes sin pestañear. No es hora de lamentos, es hora de luchar. El enemigo ha avanzado en Cataluña, cierto, pero nosotros que podemos ceder tierra por la fuerza bruta del material extraño, no podemos ceder un ápice de nuestra moral. Una victoria del adversario sobre nuestra fe nos sería más peligrosa que la pérdida de diez ciudades.

No puede ser, sería absurdo y monstruoso que se nos apatiese, que la razón estuviera de nuestra parte. Si estas no prevaleceran, se hundiría cuanto en la humanidad hay de valor moral, de dignidad, de civilización. Nuestra exaltación moral topa con la decadencia de Occidente, con la indignidad de un ambiente que ha perdido hasta el más elemental sentido de conservación.

Ni un desmayo ni un desaliento. Los hombres que nos rigen están en su puesto, serenos, firmes, llevando en sus manos las riendas de la España libre. Nuestro deber imperativo es estar a su lado, secundar con entusiasmo y fe sus órdenes. A ellos más que a nadie cabe en el orgullo del corazón la tragedia de España, pero tienen la ingente responsabilidad de afrontar la defensa de las libertades patrias en las peores condiciones. Y en vez de rehuirlos, se aferran a esa responsabilidad. Ellos nos representan porque son dignos representantes nuestros. No dejemos jamás de otorgarles nuestra confianza.

Días difíciles, horas angustiosas y graves, sí. Es en esta forja de dolor, cuando aoran en los pueblos todas sus energías dormidas, más los altos valores de su espíritu. Es cuando los pueblos demuestran si merecen o no ser libres. El nuestro está demostrando que sí merece. Y así ha de continuar demostrándolo, apiñándose al lado de su legítimo Gobierno. Todas las batallas podemos perderlas, pero hemos de ganar la última, decía el otro día nuestro colega «El Socialista». Exacto. Mientras combatamos, mientras resistamos, mientras alentemos, la lucha no está perdida. Lo estaría si abandonáramos la lucha por ponernos a llorar como mujeres. Es España, nuestra madre, lo que se gana o se pierde. Y en esas circunstancias, más que el que pase, hemos de poner la vida como baza sobre el tablero de ese mundo indiferente, cuando no cómplice, de la guerra que nos hace.

CRONICA DE EXTREMADURA

UN HOMBRE PREFIRIO PERDER LA VIDA, LLEVADO DEL ANSIA DE PASARSE A LAS FILAS DE LA LIBERTAD

Frente de Extremadura. (Del enviado especial de Belva).—Hay un episodio que merece ser llevado a mi espíritu el escalofrío del drama al ver luchar con los elementos a un hombre que venía hacia las filas de la libertad y pagó con la vida tan noble deseo. Este anónimo y anónimo luchador no pudo ver realizados sus sueños de mirarse a los que representamos la continuidad de España como nación libre y soberana de sus determinaciones. Durante el día, por determinación sector de este frente, intentó pasarse a nuestras líneas un evadido del campo fascista. Venía con un fusil, con varias bombas y con la impedimenta. Todo ello le restaba libertad de movimientos, por lo cual se veía obligado a marchar con mucha dificultad. Nuestros soldados seguían los movimientos del evadido con la atención consiguiente. En un instante, los traidores se dieron cuenta de lo que ocurría y comenzaron a coser a tiros

una gran extensión. Nuestros disparos impedían a los soldados fascistas salir de sus alambradas y detener al que iba y al mismo tiempo protegían la escapada de éste. El evadido, extrañándose, caminaba penosamente hacia la libertad, queriendo vadear un río muy crecido por las lluvias de estos días y ganar la orilla opuesta por un sector algo más resguardado de las balas. Por fin, viendo que le era imposible salir del elemento de fuego que le hacían los invasores, el evadido se lanzó al agua buscando las líneas leales. La impetuosidad de la corriente pudo más que él y se lo llevó entre el torbellino remolinos. Todos lamentamos el trágico fin del desconocido hermano nuestro que intentaba librarnos de la infamia de la invasión. Un héroe más que, no por ser anónimo, dejara de figurar entre la lista inextinguible de los que con su sangre por ver a su patria limpia de malas hierbas extranjeras.

HAY QUE SOBREPONERSE A LAS CIRCUNSTANCIAS ADVERSAS

Madrid. — «C. N. T.» publicó anoche un recuadro en el que, en caracteres tipográficos destacados, escribe: «Así como sólo se puede ser magnánimo con los vencidos, y no con quien en lucha se mantiene, ningún antifascista puede encoger su espíritu ante el crecimiento de las dificultades. En vez de humirse ante las circunstancias adversas, ha de sobreponerse a ellas y para esto es preciso reafirmar las propias decisiones, robustecer la voluntad de combate y ser más duro que nunca, imparable, no sólo con los enemigos declarados, sino también con los que ocultan su mala intención y hasta con aquellos que, con sus desmayos, sus desalentos y sus torpezas impli-

LOS ITALIANOS RECONOCEN QUE TODOS LOS ARTISTAS DEL CINEMA ESTAN A NUESTRO LADO

Madrid. — «Mundo Obrero» reproduce parte de un artículo publicado en el «Popolo d'Italia», del día 21 de diciembre de 1938, firmado por el hijo del dictador italiano, Vittorio Mussolini, es el que dice que todos los artistas y productores de Hollywood están al lado de los combatientes españoles que luchan contra los soldados y aviadores italianos en España. No hay ni una sola persona en todo Hollywood—termina diciendo—que esté con nosotros.

¡EN PIE! El Comisariado del Grupo de Ejércitos dirigió anoche una vibrante alocución a todos los comisarios de la Zona central España no sucumbe ni se intimida

Camaradas: La Patria atraviesa una de las situaciones más graves para su independencia. La Patria está en peligro. La Patria, agredida con violencia que supera todas las conocidas hasta hoy en tierra catalana, pese a la tenacidad gloriosa con que nuestros hermanos del Este la defienden, necesita para salvarse, en esta hora histórica, de la abnegación y del sacrificio de todos sus hijos. A la seriedad de la situación, a los dictados de España, el Gobierno de Unión Nacional que preside el doctor Negrín nos ha dado, con sus últimas disposiciones, la prueba más vehemente de la vitalidad, de la fortaleza y la confianza del poder republicano, recogiendo los sentimientos unánimes del pueblo español, que quiere a toda costa, y abre sus venas con entusiasmo para ello, asegurar la independencia de su suelo y la libertad de todos los españoles.

España, sus gobernantes, su pueblo y sus soldados, una misma voluntad de dirección, de entusiasmo y de obediencia fervorosa, responde a la solemnidad de estas horas con medidas serias; hace la guerra con acciones de guerra. Levanta, dentro y más allá de sus fronteras, el grito de muerte al invasor, dispuesta a no arredrarse ante sacrificio ninguno y a redoblar el esfuerzo titánico que le asegure la conquista de su independencia nacional.

El vencimiento de estas horas difíciles, la garantía de no sucumbir, sólo tiene un precio: el que le ha puesto el Gobierno de Unión Nacional con la movilización de todo el pueblo y la declaración del estado de guerra. Con la movilización general, presencia de todos los varones españoles aptos para empuñar las armas, vibración ferviente de guerra en toda la Patria, en sus mujeres que acuden a llenar los frentes que abandonan los hombres, en las máquinas y en los camiones, el estado de guerra completa aquella disposición, acelera su cumplimiento y funde en una disciplina de guerra, en una temperatura de guerra a todo el pueblo español.

Nada tiene que ver una medida de esta naturaleza con los estados de guerra de otras épocas, de la monarquía o del bienio fascista. Entonces el estado de guerra era la culminación terrorista del aparato represivo, era un atentado a las instituciones democráticas, a los derechos y a la libertad del pueblo. Era el estado de guerra de los mismos españoles que han abierto España a Hitler y Mussolini en la zona sombreada aun- talen el régimen de terror en el que ganan millones de españoles sojuzgados.

Hoy es el pueblo, es su Gobierno, es el pueblo mismo, es el Ejército mil veces glorioso que nos inspira, dictan y ejecutan, en circunstancias decisivas de nuestra Patria, una disposición que va a revalorizar la disciplina nacional, a centralizar todas las energías, a elevar la capacidad de defensa y de ataque de la República. El estado de guerra significa amar las aportaciones a la contienda. Concentrar en una sola mano los elementos necesarios para sostener y hacer victoriosa la lucha, intensificar la movilización de todo el pueblo y administrar con rigurosidad de combate la sangre y el sudor españoles. El estado de guerra es disciplina de guerra, pulso de guerra, rendimiento de guerra. España no tiene hoy más que soldados que como soldados se baten y trabajan, que como soldados aceptan las órdenes, que como soldados están dispuestos a ocupar el sitio y cubrir la jornada que se les señale para defender la independencia de la Patria. Soldados los hombres que tienen el honor de vestir el uniforme del Ejército republicano; soldados los millones de mujeres españolas que van a defender España en la producción; soldados nuestros ancianos que rebuscan su última

energía para ayudar a España; soldados nuestros niños, que prefieren crecer de pan hoy, a comer mañana el de la esclavitud. Con el estado de guerra, la organización de la victoria, la solidez de la resistencia; el fortalecimiento de las reservas y la unificación de los recursos vitales, cobran una formidable impulso. Y es precisamente el pueblo mismo, sus partidos, sus organizaciones, sus frentes populares, quienes se sienten más reforzados en el ejercicio de su función, como baluarte de apoyo y de acantonamiento al Gobierno de la República y al heroico Ejército de España. Ningún derecho político del pueblo se disminuye con una medida semejante, sino que, por el contrario, se revaloriza al ejercerlo en el servicio intrínseco de la guerra. Es decir, cuando se liga más estrechamente que nunca para servir todas las necesidades del Ejército de la República, que es el Ejército de la independencia nacional, parido, forjado y mantenido por la entraña de los mejores hijos del pueblo español.

Todo se ha puesto al servicio y bajo la autoridad del Ejército, porque es la columna vertebral de la nación en armas, el instrumento de inquebrantable lealtad al Gobierno y a la Patria que tan ardentemente defendemos, porque nada, absolutamente nada está excluido en nuestras acciones de esta hora de un justo e inflexible deber militar.

Sólo pueden ser enemigos del estado de guerra los cobardes, los emboscados, los derrotistas, los desertores del más elevado deber patriótico, los bulistas y toda la gema de agentes y subagentes del invasor. Contra ellos, nuestra vigilancia y la inflexible rigidez de las leyes marciales, porque estamos de guerra, comisarios, es fundamentalmente y sobre todo eso: responsabilidad máxima, autoridad intachable y exigencia del deber cumplido con firmeza que a todos atañe y a nadie excluye, porque el llamamiento de la Patria no admite más excepciones que las de sus enemigos, con los que la misma Patria más exige en este instante crítico de su vida ser implacables.

A nosotros, comisarios, representantes y depositarios dentro del Ejército de la política del Gobierno de Unión Nacional, nos competen en el servicio de estas medidas y concretamente del estado de guerra, obligaciones altísimas que hemos de servir con la justicia y la abnegación a que la ejemplaridad de nuestro Cuerpo nos obliga.

El estado de guerra representa para los comisarios una multiplicación en sus energías y entusiasmos para que, absolutamente comprometidos con el mando militar, ayudarlo y saber utilizar una medida de esta naturaleza como el más potente vehículo de movilización de nuestro pueblo y de nuestros soldados. Llevar al seno de las grandes masas, de sus partidos y organizaciones, a su fibra y a su corazón, la confianza absoluta en el glorioso Ejército de España, que es constantemente la colaboración más resuelta que nos ayude a rendir y a proporcionar el máximo de esfuerzos a la guerra. Todos los medios a nuestro alcance, capaces de enardecer el espíritu popular y español, han de ser empleados para convertir nuestras ciudades y nuestros pueblos en gritos de guerra, en campos de instrucción, en centros de reclutamiento, en competencia de voluntarios, en tajo de fortificadores, en adiestramiento de la mujer, en explosión de patriotismo para obtener de las disposiciones del Gobierno el rendimiento victorioso que significan.

Los altavoces, las radios, los mítines, los pasquines, las pancartas y octavillas, todos los instrumentos de agitación y de propaganda de los comisarios, han de convertir la España de la Zona Central en un torrente de en-

gías que ayuden a cuajarse en el bloque del Ejército y de la re- taguardia de guerra, al servicio de la Patria en peligro. ¡Que el suelo de España trepide bajo el paso gigante de sus hijos que avanzan en las trincheras y que se incorporan a los frentes! Jamás España estuvo más viva y más resuelta a no dejarse destruir. Por eso puede poner cientos de miles de sus hijos sobre las armas, y brindar a todo sacrificio el corazón de su pueblo. Por eso traza una misma línea de deberes desde los parapetos a la retaguardia.

De este férvido coraje que fluye de los hogares españoles, los comisarios pueden cobrar el motivo y el aliento para hacer que las recientes medidas del Gobierno sean cumplidas en su integridad, sean acatadas con decisión. En ligazón con el pueblo y sus organizaciones de masa, en colaboración con todos los comisarios, tanto del interior como de las zonas de guerra, tienen ante sí uno de sus deberes más urgentes y más altos: convertir el estado de guerra en el estado de la más elevada pulsación patriótica, en el estado de la más inquebrantable unidad nacional y del Ejército, de los heroísmos sublimados, de la disciplina más consistente pero más severa; en el estado del deber militar cumplido por todos los ciudadanos para servir a España en la defensa de su independencia.

Sed inexorables en el aplastamiento de cualquier brote o de manifestación que quiera especular o negociar con miras ruinosas a costa de los sufrimientos de la Patria. Sean quienes sean, y estén donde estén, consideradlos traidores y como a tales denunciadlos y tratadlos en cuanto valeden en la realidad y el acatamiento absoluto del Gobierno del pueblo, del único Gobierno que dirige los destinos de España: el que preside el doctor Negrín. Por que no hay ni puede haber más que una interpretación de lo que constituye la declaración del estado de guerra. Esta: la de que viene a impulsar el triunfo republicano, a acercar nuestra resistencia, a disciplinar y unificar la moral y los elementos del pueblo español; a impedir que ninguna aportación se disipe ni se pierda, a supeditar todas las necesidades, todas las acciones, todos los pensamientos a la defensa de nuestra Patria.

¡Cumplir, pues, comisarios, con más firmeza que nunca, con la seguridad de siempre, la misión de rendir a la Patria y servir al Gobierno lo mejor de nuestro trabajo en las circunstancias dramáticas por que España atraviesa. Estoy seguro de que una vez más sabréis responder con entereza y eficacia a la confianza que el Gobierno deposita en nosotros, al confiar con que el pueblo nos distingue y al deber a que la Patria nos llama en el empeño de conjurar la gravedad de sus horas como sólo es posible: Cerrando filas de combate y trabajando junto al Gobierno; movilizándolo hasta los entresijos de la Patria, fortaleciendo nuestro suelo; atacando en nuestros frentes, demostrando al mundo y a los españoles del otro lado que confían en nuestro esfuerzo para salvarse también, que nuestro pueblo está en pie, resplandeciente de bayonetas, férreo de picos y palas que van a amurallar nuestra tierra y a cavar la fosa de los invasores.

Que España, al sucumbir ni se intimida, y de su dolor y de sus dificultades sabe extraer la tensión suprema para arrojar al invasor y afirmar la independencia de todos sus hijos.

Comisarios: En la primera línea de todos los deberes, hacéis de la movilización general y del estado de guerra las palancas decisivas de la victoria. — Jesús Hernández, comisario de la Agrupación de Ejércitos de la Zona Central.

¿Cuándo va a cesar Francia en su suicidio?...

"El Socialista" reproduce el artículo del "Tevere", que está plagado de groseros insultos a Francia. Y nuestro colega dice: "El gallo francés se va convirtiendo en madriguera de conejos. He aquí un motivo para escupir a una bestia tan pestilente y tan vil. ¿Cuántos franceses conocen esto?... ¿Por cuánto tiempo van a tolerar el arrodillamiento de Francia camino del suicidio?..."

¿Qué es primero, la libertad o la paz?...

Henri de Mann publicó un interesante artículo sobre la actual situación de Europa, que es de extrema delicadeza. En el mencionado artículo plantea un problema verdaderamente interesante y trascendental. ¿Es necesario sacrificar la paz a la libertad? Henri de Mann se pronuncia por la paz. ¿Quién no es partidario de la paz? Mejor dicho: ¿Qué socialista no es un apasionado defensor de la paz? Pero, a mi juicio, el problema, a pesar del extraordinario talento de Henri de Mann, me parece que está mal planteado. La interrogante de Henri de Mann debe sustituirse por esta otra: En las actuales condiciones políticas de Europa, ¿es posible la paz? La paz, en los términos que está planteado el problema, ¿no representará el sacrificio de la libertad?

Más de la mitad de Europa se halla ya sometida a las leyes brutales del fascismo. En todos esos países, la libertad ha ido sacrificada. Y los himbres liberales de todas las tendencias han sido sometidos a una servidumbre brutal. Los Estados fascistas no se conforman con imponer su voluntad y cruel tiranía a sus respectivos países. Quieren imponerla a toda Europa y a todo el mundo. Lo mismo Mussolini que Hitler saben que, para sostenerse en el Poder, no le basta haber logrado imponer su dominio en el interior de sus respectivos países. Mientras haya otros pueblos donde la democracia aspie y la libertad de pensamiento exista, su régimen estará sometido a la crítica, crítica que ellos consideran peligrosa para la permanencia y la estabilidad del régimen fascista. Por eso tienen el propósito de aniquilar la democracia y la libertad en todas las partes, imponiendo a todos los pueblos su régimen de terror.

En los medios socialistas de algunos países se ha planteado el problema de la siguiente manera: ¿Deben formar los países democráticos un frente único frente a los países de régimen totalitario? Para mí no cabe dudarlo. Debe, en efecto, formarse esa alianza democrática enfrente de los regímenes totalitarios. Y en no habría formado a tiempo esta grave falta cometida por la democracia internacional, que ha posibilitado los avances, sin oponerles una fuerte resistencia, de los enemigos de la democracia y de la libertad; pero eso sería la guerra, dicen los enamorados de la paz. Claro que sí; eso no es que sería, sino que es la guerra. Pero ¿qué hombre liberal, libertario, comunista o socialista, no se siente en estado de guerra con el fascismo? Quines no se hallan espiritualmente en esta situación son, sin darse cuenta acaso, unos colaboradores del fascismo. ¿Qué socialista, no importa la nación a que pertenezca, no se halla en guerra con el capitalismo? Luchamos todos por hacer triunfar una concepción filosófica en todo el mundo, que transforme con carácter universal las relaciones económicas y sociales de la Humanidad. Por eso nada de cuanto ocurre en el mundo puede sernos indiferente a los socialistas. Nuestro empeño tiene que ser el de quebrantar las fuerzas del capitalismo en todos los pueblos. Es el único procedimiento de que disponemos para abrir a la clase trabajadora el camino de su redención.

Por eso, todos los hombres que amamos la democracia y la libertad, y principalmente los socialistas, que luchamos por hacer triunfar un ideal de espíritu universal, estamos en guerra con el fascismo, sin importarnos el pueblo en donde éste impera. ¿Que esto es la guerra? ¿Y qué? ¿Somos nosotros culpables de que el capitalismo haya planteado el problema en estos términos? ¿Podemos eludir el problema en los términos que nos lo ha planteado el enemigo? Eludirlo, aunque pudiéramos, cosa imposible, ¿no significaría una falta grave a los deberes de solidaridad internacional a que estamos obligados por nuestras ideas y por nuestra organización? ¿No representaría un quebranto grave para nuestras propias ideas? Hay quien cree que, no complicando a su país en el problema general, podría salvarse de la tormenta que amenaza arrasarlo todo. Esta creencia es una falsa ilusión. Una falsa ilusión y un egoísmo censurable. Una conciencia socialista tiene que sentirse preocupada por el sufrimiento que angustia a sus correligionarios, en los países que sufren tan terrible tiranía. Es un inexcusable deber, de solidaridad que nos imponen las ideas que voluntariamente hemos aceptado, que nos nuestra razón de existir como organización de clase y que estamos obligados a defender.

El fascismo, aparte de que representa una regresión política, lejana ya en la Historia de la Humanidad, incompatible con los progresos que la vida social y política ha realizado en estos últimos tiempos, fracasado mil veces como régimen político y económico, significa una declaración de guerra al proletariado internacional, que lucha por alcanzar su redención definitiva. ¿Qué socialista puede sentirse indiferente ante este problema? ¿No nos impone, no ya horras reflexiones, graves deberes de conciencia, sino un examen profundo y una revisión total de nuestros métodos de trabajo y de lucha, para acomodarnos a las nuevas formas sociales que el progreso industrial y los avances que el proletariado ha dado en su vida económica, social y cultural?

Por infinidad de razones consideramos falsa la tesis que el distinguido correligionario Henri de Mann nos plantea. A la guerra que el fascismo nos ha declarado no hay que sacrificarle otra cosa que la comodidad egoísta de los que aún no han sentido el lavarse en sus carnes los zaparras de la probabilidad, es una nos amenaza a todos. La guerra no es una probabilidad, es una realidad tangible. Si la ganamos, salvaremos la democracia y la libertad. Si la perdemos, lo habremos perdido todo. Y la Humanidad quedará sometida a un régimen de tiranía, de opresión, de servidumbre incompatible con los progresos de la civilización moderna. No hay opción en el camino a seguir. Estamos obligados a aceptar la pelea en los términos concretos que el enemigo nos la ha planteado. MANUEL CORDERO.

Avance del parte oficial de guerra

Nota facilitada por el Estado Mayor del Grupo de Ejércitos de la Zona Central

Sin perjuicio de transmitir oportunamente el parte oficial de guerra del Ministerio de Defensa Nacional, y con objeto de anticipar las noticias referentes a la actividad operativa desarrollada en la Zona Centro-Sur, el Estado Mayor de este Grupo de Ejércitos hace público el siguiente avance del parte oficial de guerra para la Zona del Grupo de Ejércitos, correspondiente al día 26 de enero de 1939:

LEVANTE.—Nuestras fuerzas rechazaron energicamente un golpe de mano enemigo contra posiciones propias del sector de El Toro, infligiendo duro castigo a las tropas atacantes.

EXTREMADURA.—El enemigo prosiguió sus violentos ataques contra algunas de las posiciones conquistadas recién

tamente por nuestros soldados. Las tropas españolas resistieron con elevada moral los asaltos del enemigo que, apoyado por numerosos tanques y artillería, intentó progresar en dirección al castillo de Los Blázquez y Sierra Matallana, donde logró alcanzar, a costa de enormes bajas, algunas ventajas iniciales, neutralizadas inmediatamente por nuestras fuerzas, mediante vigorosas contraataques que obligaron a replegarse al enemigo, en desorden, a sus bases de partida. CENTRO Y ANDALUCIA.—Sin noticias de interés.

AVIACION.—La aviación al servicio de los invasores bombardeó esta mañana la población de Alizante, causando víctimas entre a población civil y daños de consideración en el caso urbano y en un hospital de la plaza. Los aparatos agresores se retiraron, una vez realizado el hecho, a sus bases de Mallorca.

